

¿Tu ures tehueco?

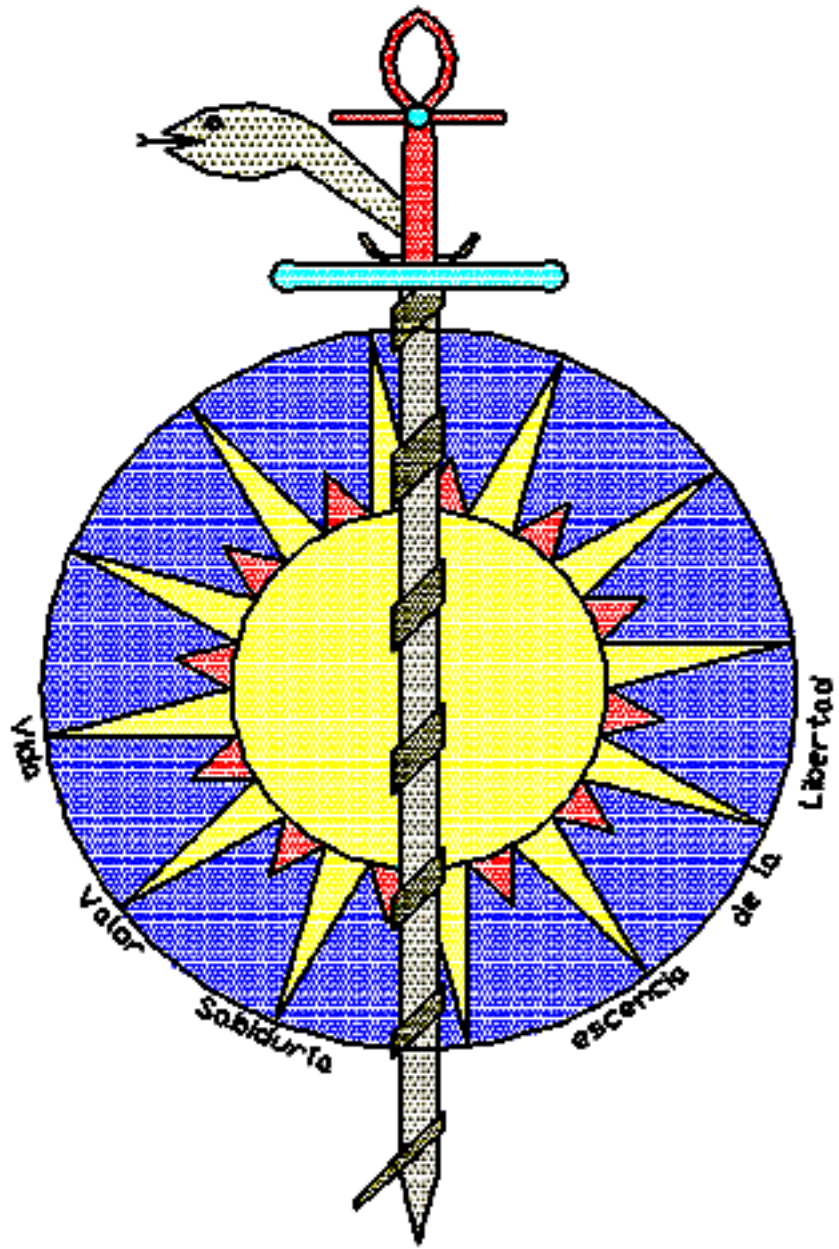
Copyright ©2003 Jorge Arturo Quintanilla Penagos

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval system now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except by a reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738
www.windwisper.com
wwbooks@yahoo.com

Derechos reservados©2003 Jorge Arturo Quintanilla Penagos
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera alguna ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.
www.windwisper.com
wwbooks@yahoo.com



Los *seris* es una de las razas más enigmáticas de México y algunos entendidos dicen que su origen se remonta más allá de lo que uno se pueda imaginar.

Una parte de estos indígenas se ha acomodado en la isla de Tiburón y, aunque esta isla es pequeña y tiene farallones, los *seris* se sienten a gusto allí porque dicen que es *iguaradeca*, o sea, lugar de difícil acceso para los “blancos”.

El gobierno se preocupó mucho por este grupo de gentes que se encontraban al margen de todo principio de lo que nosotros consideramos nuestra civilización. Se nombró una comitiva para que visitara a los principales jefes y les explicara que el señor gobernador, la persona de más alta jerarquía de esas tierras, les quería hablar, por lo que deberían presentarse en Hermosillo lo más pronto posible .

Los tres hombres de la comisión, no sin mucha dificultad, llegaron a la isla y, con muchos riñones, pudieron subir las pendientes escarpadas de la famosa isla.

En la parte más alta se encontraba reunido el grueso de la población. Los comisionados eran un abogado y dos ingenieros, quienes fueron recibidos por un enjuto anciano que masticaba el español. Estaba dándole forma a una figura de palo-ferro la cual, en un futuro no muy lejano, dejaría de ser madera para convertirse en un precioso antílope que iría a parar a alguna casa muy lejana de la isla de Tiburón.

---Señor... Señor ---dijo el abogado---. Queremos hablar con usted. ---El indio no contestó. Parecía como si no hubiera escuchado nada. Continuó lijando y devastando la madera, con más calma y paciencia que Job.

--Vengo a hablarle de parte del señor gobernador, la persona que nos representa en el Estado... --siguió diciéndole que se trataba de el más alto jefe y señor del la entidad, quien deseaba hablar con ellos porque en su campaña había prometido hacer una gira que incluía la isla de Tiburón y gracias a ello podría desarrollar un programa específico de ayuda para los *seris*; pero que ellos mismos, los *seris*, tenían que ir a hablar primero con él.

El indígena continuó modelando su figura de madera. Pasó un gran rato. El abogado y los ingenieros empezaron a sudar copiosamente porque el sol caía a plomo. Las doce del día por aquellos lugares, y en el mes de mayo, es como para achicharrarse sin necesidad de usar fuego.

El fino aserrín seguía cayendo y el anciano parecía no enterarse de la plática del abogado, quien en esos momentos había recibido el apoyo verbal de los dos ingenieros. Pensaban los tres, quizás, que si hablaban todos, la cosa sería más fácil.

Por fin, el anciano pareció salir de algún letargo o ensimisma miento.

---¿Gobernador... *ures tehueco*? ---la frase sonó a interrogación.

---Perdone, pero no entendemos lo que dice.

---Si gobernador *ures tehueco*, yo espero *ioreme hoahua*.